

ESTILO LITERARIO DE UNAMUNO

PUESTOS a entender la obra de Unamuno escritor, intentamos caracterizar lo que podríamos llamar primer plano de realidades con las cuales tropieza el lector; de las mismas se puede obtener alguna razón que permita construir una breve exposición que nos sitúe en realidades más profundas.

Se trata de ir dando cuenta del escritor y de su obra, partiendo de la realidad lingüística, y de las alusiones que a la intimidad personal y estilística remite la obra. Las páginas de Unamuno revierten, casi siempre, a la persona, el estilo alude a su magisterio, y deja constancia de las condiciones del escritor para el arte literario.

No es conveniente dejar dicho de forma inmediata lo que nos ha llevado tiempo de meditación y de prueba. En nuestro ensayo se hace también necesario asegurarse bien de aquello que se ha visto y entendido en la obra. En este caso mucho más. La copiosa bibliografía sobre Unamuno; la consideración y estima científica concedida a la obra, y otras tantas notas de tipo cultural y científico en las que se apoya un juicio crítico y bibliográfico, no siempre acorde, frena cualquier intento de definición, dada la calidad de las personas que se han ocupado del pensamiento, de la obra y del estilo del escritor.

Pero la lectura y el tema de los libros de Unamuno, proporciona detalles de importancia que no han sido atendidos como merecen en el análisis de la obra literaria. La carencia de esta clase de trabajos, nos ha proporcionado un Unamuno parcial y falto de valores esenciales de todo punto necesarios.



Tratándose del escritor Unamuno, se muestra necesaria la entrada en el estilo literario, base de la obra, giro vital puesto al servicio de la lengua escrita por donde va llegando lo mejor y más caracterizado del escritor. El estilo emerge del individuo, en él queda inscrito y reseñado el hombre, y a través del mismo se declara su preferencia artística y su capacidad para la creación.

En la obra total de Unamuno, se distingue con claridad una dualidad lingüística que pone al descubierto la conjunción estilística del habla habitual y del lenguaje literario. En los giros y expresiones, así como en la sintaxis, puede observarse esta dualidad que demuestra, en principio, cierta oposición de Unamuno a aceptar el hecho de que la lengua escrita «supone una acomodación psíquica completamente distinta de la de una conversación sobre los mismos temas» (1). Desde los primeros artículos, hasta los ensayos más importantes, hallará el lector testimonios de esta forma de lenguaje literario, presionado por el habla habitual del autor y de la gente, llegando a conseguir efectos deseados en las piezas literarias de expresión dialogada, y violentando el giro de la lengua de manera premiosa y accidentada en narraciones y relatos, así como en la expresión poética.

Menéndez Pidal ha dado cuenta del criterio de Unamuno a propósito del lenguaje, de su renovación y pureza. El autor de *Niebla* defendía la superioridad del habla de la gente sencilla, de los charros o campesinos, pensando que en esta lengua se hallaba la permanencia y el frescor lingüístico del castellano. Menéndez Pidal destacaba, por su parte, la importancia del lenguaje en el orden literario en libros como *La Celestina* y el *Lazarillo*, donde queda más pura la tradición, la frescura y la expresión (2). Unamuno se oponía a la tradición libresca, llevado de un sentimiento natural y de cierto convencimiento, acaso por no hallar en las obras maestras un magisterio tan eficaz como el que descubriría hablando con los campesinos y gente de los pueblos pequeños de Salamanca.

En Unamuno se nota la ausencia de elementos rítmicos y armónicos en la lengua escrita. Aun reconociendo la diferencia que media entre las dos formas lingüísticas, Unamuno no repara en los valores estéticos que por derecho pertenecen al lenguaje escrito, y partidario del lenguaje po-

(1) BALLY, CH.—*El Lenguaje y la Vida*. Trad. de A. Alonso. Ed. Losada. Buenos Aires, 1941, pág. 173.

(2) MENÉNDEZ PIDAL, R.—*Recuerdos referentes a Unamuno. Cuadernos de la Cátedra de Unamuno*. Fac. de F. y Letras de la Universidad de Salamanca, 1951, pág. 7.



pular, prefiere, dice, «escribir en la lengua de la conversación, que es a lo que el escritor propiamente tal, debe tender» (3).

Plantea así una cuestión sin resolver, que habría de hallarse distinguiendo el habla de la conversación de aquellos resortes más vulgares que funcionan disciplinados en la lengua literaria; de la misma forma que el lenguaje popular funciona depurado en la obra literaria del tipo *Celestina* o *Lazarillo*. La cuestión es la misma que dió a Menéndez Pidal ocasión de no aceptar la tesis de Unamuno, en tanto que el escritor pueda enriquecer la lengua literaria en la tradición libresca y en el magisterio de obras como las mencionadas.

Esta noticia de Menéndez Pidal, y las palabras de Unamuno respecto del lenguaje literario entrañan una doble revelación del pensamiento unamuniano. De una parte, el concepto que defiende Unamuno da cuenta de la natural preferencia al lenguaje de conversación; de otra, se manifiesta la independencia de criterio, lo mismo en problemas de filología y lingüística como en otros de estética y estilística. Es el tiempo en que escribió *Adentro*, y aconsejaba en el artículo «explorarlo todo, en todos sentidos, sin orientación fija» (4). Doce años más tarde, en 1912, escribirá otro artículo lamentable sobre el estilo de Cervantes, y en él dará cuenta de que «el estilo no es más que el lenguaje»; con el mismo, es decir, con las palabras, podrá conseguirse a la manera de los escritores franceses, y como pide «la moderna higiene arquitectónica». Al tema le dará vueltas, y en su teoría, no deja un testimonio tan claro como en sus libros.

La prosa y el verso de Unamuno corren por el cauce de sus inclinaciones, instinto y emotividad, y en toda su obra puede hallarse de manera expresa y reiterada esta preferencia estilística, que pone de manifiesto una exagerada libertad de perfil romántico.

Llegará el tiempo en que—sin ánimo de hallar en su obra sólo lo defectuoso en este aspecto del estilo literario—se le estudie con minuciosidad, recogiénose, tanto los procedimientos lingüísticos, como los juicios que emite a propósito del estilo, y en general de la obra literaria, completando el trabajo sobre las ideas lingüísticas que publicó García Blanco, con la seguridad de que se obtendrán resultados interesantes que darán cuenta de su calidad como escritor.

(3) UNAMUNO.—*Adentro*.—Vol. II. Ed. Aguilar, pág. 226.

(4) UNAMUNO.—*Divagacioncilla sobre el estilo. De esto y aquello*. Ed. de García Blanco. T. IV, pág. 466.



No obstante, podemos adelantar en este ensayo, sin miedo a errar, esta acusada preferencia y atracción unamuniana por el giro de la expresión natural y hablada, y de los defectos que ello lleva consigo. A poco que se fije el lector, notará una copiosa referencia de expresiones populares, palabras y giros incorporados en su lenguaje literario sin laboreo estilístico. Este es el procedimiento y la técnica del escritor Unamuno: decir lo que piensa es su faena principal, y como el lenguaje literario opone resistencia al pensamiento, el resultado lingüístico de Unamuno se ve desprovisto de tonos y contrastes; técnica contraria a la del escritor que esconde en el lenguaje intenciones y evita decir las cosas de forma natural buscando en los recursos del lenguaje literario, cuidar la intimidad, el pudor, o la gracia. Unamuno es un impaciente y pronto se dispara; no se apresta a entregarse a la disciplina literaria y al juego de contrastes de la lengua, dejándose llevar de su impulso, y malogrando las situaciones dramáticas.

La ausencia de alegría o de buen humor en sus narraciones no da margen al contraste y a la meditación del lector. Esta causa, notable en su estilo, hace dudar de la naturaleza romántica del escritor. No puede filiarse a Unamuno de manera firme como escritor romántico, a pesar de que maneja esquemas literarios de clima y vocabulario románticos. Como estos esquemas alternan con expresiones y giros de su tiempo, y con otros heredados de la novela del siglo XIX, a la hora de filiar su estilo, no podemos entender la cuestión dentro de unos perfiles firmes. El estilo de Unamuno escapa a una clasificación rigurosa, dada la desproporción que existe entre su impaciencia afectiva y el movimiento del lenguaje literario.

Leyendo una obra curiosísima de Zola—*Teresa Raquin*—de un subido color romántico, y de un tono literario no menos intenso de expresión naturalista, se nota, a pesar del contraste, la unidad estilística del autor. El melodrama se intensifica y cobra interés en el giro rico de la expresión literaria naturalista, y en conjunto, la novela es una pieza clara de estilo y de vigencia artística, que da personalidad al autor y destaca su estilo.

Unamuno da la impresión de no hallar el ritmo de la lengua. Nace su prosa, ordenada por su mandato, sin ritmo interior, como si el lenguaje no se le revelase, y su espíritu fuese sordo al reflejo de las armonías y las impresiones auditivas.



No resulta extraño oír a Unamuno decir: «No soy músico, no entiendo ni una nota de música, carezco de educación musical, y a falta de ella de gusto y de comprensión para la música» (5). Es decir; no siente el ritmo ni la armonía, como es fácil notar en sus poemas. A la inversa de lo que es costumbre y sentido en el escritor, Unamuno no escribe para decir lo que ha pensado, sometiendo su pensamiento a la cadencia y armonía de la lengua literaria, sino que escribe, «principalmente para pensar».

Si definimos tan radicalmente la cuestión, no es a causa de que sea este nuestro juicio. Lo que deajo escrito en forma categórica lo dice Unamuno, lo repite en el artículo citado y ayuda a ir aclarándonos. Aun a pesar de las palabras de Unamuno, no es esta la clave de lo que acontece, sino otro el motivo que hay que radicar entre su vocación de escritor, y la resistencia que le opone la movilidad armónica, sobre la cual cuenta; el acento, la cadencia y el ritmo de la lengua.

Sin embargo, hay que señalar el hecho que supone la presencia de una obra como *Recuerdos de niñez y mocedad*; artículos como *La enseñanza del latín en España*, o el apólogo *De aguila a pato*, así como tantas páginas de *Paz en la guerra*, o los *Relatos novelescos*. En estas obras no hay presión que violenta la marcha lingüística. Lejos de las cosas, en la contemplación del recuerdo vivido, los apoyos emotivos y estéticos, hacen fluir una prosa sin tropiezo, musical y literaria. El castellano, ágilmente mimetizado de la prosa narrativa de nuestro período clásico, alterna con un vocabulario apto para la evocación y el recuerdo, y, en general, la prosa queda bellamente graduada (*Recuerdos de niñez y mocedad*). Ningún otro libro de Unamuno ofrecerá una expresión literaria tan elegante como el citado. Pero estas obras que piden un análisis más fino y elegante, no se mantienen sobre todo después de los primeros años del siglo en que se acentúa la violencia y el naturalismo lingüístico, alterando el estilo original a causa de una fuerte presión obsesiva.

La razón hay que hallarla en el giro que da Unamuno al estilo creador, a su empeño en asimilar la nueva corriente estética y a la imposibilidad de quebrar el mandato clásico y tradicional de la lengua. Revela de esta forma Unamuno su voluntad de romper con el pasado, en tanto que deja constancia de sus condiciones para el arte; prescinde en parte, de la observación y de la naturaleza dando mayor impulso al sentimien-

(5) UNAMUNO.—*El estilo koolosal!* Ob. cit., pág. 523.



to, mientras su prosa se desvertebra, aumentan los incisos y el naturalismo llega a su máxima expresión. Hay momentos en que los esquemas más elementales del lenguaje literario quedan desarticulados en el giro de la calle y en la expresión vulgar y popular. Se nota cierta incomodidad narrativa; los vocablos entorpecen la marcha regular de un ritmo que viene impuesto por la misma naturaleza lingüística, y el aire antiguo de muchas de sus narraciones, así como el acentuado naturalismo de los diálogos, dan cuenta de dos notas que se destacan: decidido esfuerzo por la expresividad sin laboreo lingüístico, y conjunción del giro habitual con esquemas heredados. En otro sentido, su estilo literario se completa con su cultura y el desarrollo lingüístico y semántico de un vocabulario de raíz greco-latina.

(Capítulo del libro *Unamuno Escritor*)

